

## NÚMEROS SIMBÓLICOS

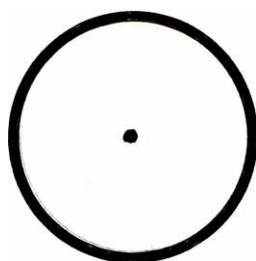
Cada número forma una esfera de realidad propia, individualizada, que emite influjos por cauces de analogía y proporción y crea misteriosas relaciones en la gigantesca conexión universal.

Esta concepción que introdujeron los pitagóricos en sus enseñanzas secretas, y que igualmente asimilaban culturas tan antiguas como la hebrea y la árabe, ha sido avalada por los Mensajeros, tanto en el A.D.A.M.A. como en el Libro de Samahel.

El número no sólo actúa en el inconsciente del hombre, sino que puede afectar parapsicológicamente a su entorno vital.

El número es guarismo mágico, expresión de estructuras eidéticas (referentes a la esencia) y que trascienden del tiempo, casi, casi, como si se tratase de categorías angélicas.

Estos razonamientos, que no parecen ser tan aventurados, han llamado la atención de los psicólogos de las profundidades.



**CERO (0):** El cero es un signo numérico que no muestra por sí determinación cuantitativa específica. Representa valores por sustitución y de ello deriva, en parte, su sentido simbólico.

Los hindúes lo designaron con el vocablo “sunya”, que significa “vacío”. La introducción de este concepto, que parece guardar cierta analogía simbólica con las técnicas de los ascetas, (lograr el vacío interior e instalarse, de este modo, en dimensiones diferentes a las que configuran los sentidos externos), constituye una de las aventuras más prodigiosas de la mente humana.

Los mayas lo representaban con el grafismo de la espiral, estilización del dibujo de una concha o un caracol, que era también el signo de la regeneración periódica.

El cero marca el paso a un nivel de orden superior. También representa la fuerza inadvertida, secreta, que viene a incrementar la realidad a la que afecta, impulsándola hacia niveles superiores.

El cero corresponde al Loco o Mat del Tarot, la carta sin número, pero que juega un papel decisivo junto con los otros Arcanos Mayores.

1 .

**UNO (1):** Este número es el Centro Místico del que deriva toda Luz y Multiplicidad. Corresponde al Principio que se oculta tras la diversidad de las apariencias. También alude al hombre, como ser que participa de la verticalidad, asociado a una creación ascendente, lo cual a veces se expresa simbólicamente en la imagen de la piedra vertical, del falo erecto y del bastón.

Del **UNO** deriva todo. Los hombres del Paleolítico empezaron marcando signos unitarios para establecer sus series numéricas que expresaban movimientos astrales. Estas series, a su vez, constituían unidades de órdenes superiores que delataban la trascendencia de la unidad en todo posible orden de fenómenos. El **UNO** es la base y el punto de partida de todo. Su símbolo iconográfico es el punto o un círculo.

2 —

**DOS (2):** El número **DOS** es enfrentamiento. De algún modo representa la negación que permite salir al encuentro de lo que se opone como distinto para asimilarlo. Expresa la división fundamental que permite, como consecuencia, la generación de nuevos aspectos de la realidad.

Denota reflexión y significa un cierto equilibrio que se establece entre fuerzas contrapuestas. Constituye signo y cifra de todas las ambivalencias, de todos los desdoblamientos. Es el símbolo de la madre y, por ende, alude al principio femenino.

Toda realidad tiene dos aspectos, uno positivo y el otro negativo. La reconciliación de esta realidad fundamental, deber ser, místicamente llevada a término (el yin y el yang de los orientales). Iconográficamente se le simboliza por un semicírculo; también en otras culturas por medio de dos gemelos o de animales dobles (doble águila, doble león, etc...)

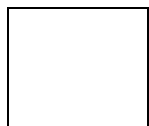
3



**TRES (3):** El número **TRES** representa una cifra que, fundamentalmente, expresa la esfera divina en la dimensión de lo absolutamente trascendente (la Trinidad de muchas religiones y culturas) o bien la suma de los dos primeros números como expresión de la fusión de lo celeste en lo terrenal.

Manifiesta las tres manifestaciones o “rostros” de lo temporal: Pasado, presente y futuro. Alude también a los tres modos de acción fundamental: Producción, conservación y destrucción. Simboliza igualmente de lo que estamos constituidos: Espíritu, alma y cuerpo.

Es una cifra fundamental que aparece dotada de especiales poderes mágicos, determina el cabal pensamiento, la palabra eficaz y la acción certera. Iconográficamente se representa principalmente por medio de un triángulo equilátero, también por un tridente, el triglifo y otras figuras.



4

**CUATRO (4):** Desde la época más remota, el **CUATRO** expresa el mundo y sus dimensiones; la materia y sus componentes (los 4 elementos). También significa la totalidad, la ordenación en cuatro direcciones (puntos cardinales). El **CUATRO** también alude a lo percedero y la fuerza de lo organizado (las 4

estaciones).

Cuatro son los Grados Hierárquicos de la Orden Santa: El Caminante es el “aire” o “soplo” para iniciar su camino; luego el Consagrado se quema en el “fuego” del propósito para limpiarse en el “agua” del saber supremo como Consagrado Excelso y, finalmente, convertirse en semilla de la “tierra” como maestro del Efecto o Reconocedor de Caminantes para fructificar mostrando humildad.

El **CUATRO** se representa iconográficamente como un cuadrado, o bien como una cruz de brazos iguales. Como dato curioso apuntaremos que 4 son los Seres de la Luz y los Ayudantes del Sacerdote Espiritual.



5

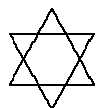
**CINCO (5):** El número **CINCO** es símbolo del hombre. Cabeza, brazos, piernas, como una estrella, ésta es la imagen prototípica del ser humano. Los pitagóricos se reconocían entre sí mediante el pentalfa o estrella de cinco puntas a la que conferían especiales poderes.

El número **CINCO** expresa también el medio o la transición entre dos esferas de realidad que se complementan y de algún modo se oponen.

Puesto que el hombre es un organismo dotado de capacidades especiales de percepción, el cinco, no sólo expresa los cinco sentidos clásicos (vista, oído, olfato, gusto y tacto) sino el signo y cifra de la capacidad de captar, así como la tendencia a lograr la más íntima y depurada naturaleza de cada cosa: su “quintaesencia”.

Como conclusión, esta cifra viene a expresar los anhelos, un tanto paradójicos y contradictorios, de ese macrocosmos que es el hombre. Aunque no debemos olvidar que un cosmos es siempre un equilibrio que se transforma, que se altera, que cambia, y que por tanto tiende a un cierto caos, es decir, a un “punto de desorganización”.

Iconográficamente se le representa por medio de una estrella de cinco puntas o también por un pentágono. Cinco son los componentes de la Corte Máxima y la Corte de la Luz.



6

**SEIS (6):** Este número entraña la perfección en potencia, el poder en su fase contenida. En simbología oculta y mística, esta cifra corresponde a dos triángulos de distinto signo: uno con el vértice hacia abajo; otro con el vértice hacia arriba que simbolizan la Unión de la Materia y el Espíritu.

Son las actividades ternarias de tendencia opuesta que expresan una posible tendencia hacia la luz o la materia. Por ello, refuerza los aspectos antagónicos que el CINCO muestra como estructura activa.

En el **SEIS** las contradicciones se convierten en algo mucho más manifiesto. Por eso aparece como “medio” o “prueba” del mundo moral.

El hexágono o figura de seis lados, aparece como el campo mágico de los dos triángulos equiláteros en doble imbricación. El **SEIS** está relacionado con las etapas de la creación y con las cifras de los dos gemelos masculinos (Efectista y S. Espiritual).



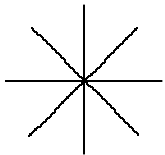
7

**SIETE (7):** El septenario, de muy antigua tradición, corresponde básicamente a la unión del ternario divino y del cuaternario material. Designa la totalidad de los órdenes planetarios como proyección de las energías que proceden del espíritu del hombre. Ya se señala desde antiguo que la fuerza de las estrellas está en

nosotros.

Cada período lunar dura siete días, y los cuatro períodos del ciclo lunar corresponden a la suma de los siete primeros números. Siete son los Ángeles y Energías de los días de la semana, las notas musicales, los colores del arco iris, los Palacios Místicos, las Virtudes, los metales mágicos, los “chakras”, los Ángeles Superiores, los pasos hasta alcanzar la verdadera Iniciación, los puntos energéticos del planeta, las Órdenes de Humiel, las Montañas Místicas, y un largo etc.

Por estos y otros motivos, el **SIETE** ha representado en muchas culturas la expresión de un ciclo completo, la entrada en un nuevo período de transformación y la “totalidad de la acción cumplida”. Iconográficamente se le representa por medio de la **Menorah** de siete brazos.



8

**OCHO (8):** El **OCHO** es el número de las direcciones cardinales a las que se han añadido las direcciones intermedias (rosa de los vientos, puerta del Este del Templo de los Caminantes, etc...). Está considerado como símbolo de la totalidad del arquetipo cósmico.

En el cristianismo, el **OCHO** representa a Cristo y la resurrección del hombre transformado por la gracia. Es una cifra pura y ajustada por estar compuesta por elementos dobles y hallarse éstos revestidos siempre de un carácter positivo.

Iconográficamente se le representa por medio de una cruz doble con ocho brazos iguales, o por la superposición de dos cuadrados que señala en ocho direcciones equidistantes.



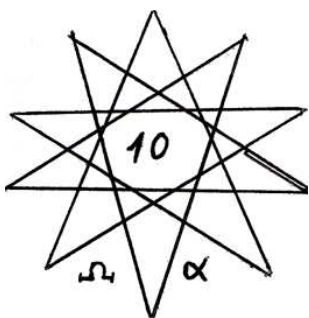
9

**NUEVE (9):** Los antiguos egipcios denominaban al número **NUEVE** “la montaña del Sol”, pues la “gran novena” expresaba la evolución en tres mundos: natural, intelectual y divino, divididos a su vez en la dialéctica ternaria de Osiris – Isis – Horus, que representaban respectivamente la Esencia, la Consistencia sustancial y la Vida.

Según el pueblo hebreo, nueve son las órdenes angélicas, lo mismo que consintió Dionisio Areopagita para definir las órdenes o categorías angélicas para el Cristianismo.

El **NUEVE** es principio y fin a la vez. Expresa el último número de una serie y la aparición de una nueva realidad en un plano superior. Corresponde a la imagen de todo lo que ha sucedido. Es el número de los antecedentes determinantes. Representa la culminación de todo proceso y articula la imagen de los tres mundos en composición interior. Está relacionado con la capacidad de identificarse con otras realidades, con la comprensión y la plenitud espiritual.

Se le representa como tres triángulos equiláteros superpuestos, o como una Menorah de nueve brazos, tal y como hizo el pueblo hebreo tras el saqueo del Templo por los romanos en el año 70, dejando de representar la Menorah de siete brazos hasta que el Templo fuese reconstruido de nuevo.

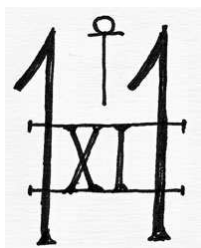


**DIEZ (10):** Significa la plenitud que cierra el ciclo. Los pitagóricos juraban por el número 10 o TETRAKYS mediante esta fórmula: “Por la tetrakys que encierra el origen y raíz de la naturaleza eterna”.

El 10 se refiere a la totalidad en su movimiento y connota los grandes arquetipos de su articulación interior y secreta. Con todo, en el interior del 10 se halla, de algún modo, la dualidad del 5; ello le confiere la dinámica especial de aquel número.

En la antigua China se le relacionaba con el tiempo, en lo que tiene de cambio y transformación. Los cristianos lo contienen en los diez Mandamientos, y en el habla “bambara” (lengua interétnica de Malí), el simbolismo del diez

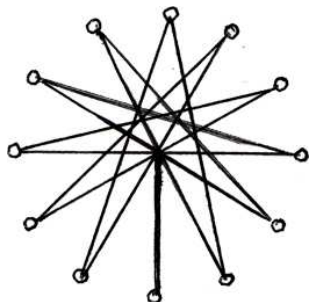
equivale a la fortuna, debido a que expresa el momento de máxima plenitud en un proceso de creación.



**ONCE (11):** Si el 10 es plenitud de un ciclo concreto, el 11 es como un desbordamiento, representa el comienzo de una renovación de los ciclos vitales, y a la vez, una comunicación con esas mismas fuerzas.

Once es el número de la lucha interior, de la rebelión, e incluso, en ocasiones imprevisibles, la trasgresión de la Ley. El número once, se representa en hebreo con una “yod” y una “alef”; y si buscamos una palabra que sume 11, nos encontramos con las siguientes: ¿Dónde?, ¿Cómo?, ¿Cuál?, ¿Qué?.

Este número simboliza el Aprendizaje en el Camino, al Discípulo que desea estar Consagrado (22), y al Iniciado que busca al Maestro (33).



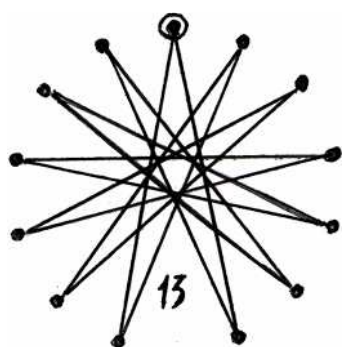
**DOCE (12):** Este número simboliza el universo en su desarrollo cíclico espacio-temporal.

Es el resultado de la combinación del 4, el mundo espacial, con el 3; el tiempo sagrado ( $3 \times 4 = 12$ ) y así su producto nos habla del mundo acabado, de la "Jerusalén Celestial": 12 puertas, 12 estrellas, 12 meses del año, 12 frutos del Árbol de la Vida, 12 hijos de Jacob, 12 tribus de Israel, 12 apóstoles, 12 signos del zodiaco, 12 gemas en el pectoral del Sumo Sacerdote y el mismo número en el del Sacerdote Espiritual, 12 caballeros de la mesa redonda, 12 Guardianes del Graal...12 Dobles.

Doce pentágonos tocándose por lado de cara, forman un dodecaedro, expresión del Universo, entero (paso de la 2ª a la 3ª dimensión).

Medimos el tiempo en 12 horas, diurnas y nocturnas, como algo completo, al igual como hemos dicho, que el año es un compendio de doce meses, y en la representación de los doce apóstoles, Matías sustituye a Judas para que la alegoría, personificación y significación del 12 siga perdurable.

La doceava letra del alfabeto hebreo; la Lamed, es la más alta por su aspecto, y nos impulsa a elevarnos a través del estudio; -Limud-, la unificación -Likud- y nuestro corazón -Leb-, en una perenne y confiada oración.



**TRECE (13):** Históricamente este número produce rechazo, pero como todas las cosas, tiene su parte positiva puesto que todos los números pueden interpretarse como una potencia generadora. Todo lo podemos ver desde la luz o la sombra, porque ambas nos conforman y acompañan, pero "está en nuestras manos" el quedarnos en una u otra.

En el mundo griego, el 13 era Zeus, el más poderoso y sublime entre los dioses del Olimpo. Otro personaje mítico, Ulises, quien escapó del apetito devorador del "cíclope", era, curiosamente, el miembro decimotercero de su grupo.

El Arcano 13 del Tarot, la Muerte, nos indica cambio, transformación, un nuevo caminar y una nueva forma de actuar.

Jesús y los doce apóstoles sumaban 13, y su símbolo está basado en las palabras "Ajaba - Ejad - Boju" (Amor - Unidad - Vacío)

En Kábalah se mantiene igualmente el grupo de trece (doce estudiantes y el que transmite) como símbolo de amor, unidad y vacío para recibir la Sagrada Enseñanza.

Y esto también lo reitera el Ángel Humiel al comunicar el número de integrantes de los grupos de la Orden Santa, al igual que los componentes de la Orden de Miguel y Uriel.

En el Árbol de la Vida, la suma de los valores del pilar derecho: Sabiduría, Misericordia y Victoria ( $2 + 4 + 7 = 13$ ) también nos da 13.

**VEINTE Y DOS (22):** Junto con el 11 y el 33, el 22 es uno de los tres números maestros que no ha de ser reducido a la unidad, pues por sí solo tiene un mensaje esencial y único. Son 22 las letras del alfabeto hebreo, cada una de ellas con su fuerza vibracional y su sentido numérico, simbólico y ontológico que nos remite a la propia esencia de la cosa nombrada. No es casual que 22 sea el valor de las palabras hebreas: unirse, juntarse, asociarse, favor, servicio, gratuito, unión conyugal, favorito, apreciado, devolver, restituir, trigo, fijar o determinar.

Es pues el número con el que se asocia al Consagrado, al Caminante que ha alcanzado la Consciencia de Servidor y que une la materia con la Espiritualidad.

El Avesta, (colección de los libros sagrados de los antiguos persas) estaba compuesto por 22 capítulos y su libro de oraciones de 22 plegarias.

Veintidós son también los Arcanos Mayores del Tarot, un hermoso laberinto repleto de claves para lograr nuestro propio desarrollo espiritual.

El Tarot, es mucho más que un mero instrumento de "adivinación" o un código de símbolos. Es un infinito haz de significaciones que sólo nos responden si nos aproximamos a él con respeto y amor.



**TREINTA Y TRES (33):** Junto al 11 y el 22, forma la triada de los números maestros en numerología. Representa las vibraciones cósmicas que inspiran los verdaderos Maestros y Guías de la Humanidad, y es a ellos a quienes simboliza.

Representa el ideal del amor en su más pura expresión, no sólo amor por el entorno, sino que por la humanidad entera. Dicho significado simbólico, también lo asume la tradición Cristiana al puntualizar la muerte de Jesús el Nazir a los 33 años, hecho que, históricamente, está demostrado no fue cierto.

El 33 nos habla del equilibrio de las cualidades morales y espirituales. En hebreo este número es la suma de los valores del ropaje del Sumo Sacerdote, de regocijarse, festejar, fuente, manantial, esperar, confiar, purificación, limpieza, que nos confirman todo lo anteriormente expuesto.

El 33 nos impulsa a caminar hacia el 34, valor de la palabra de DIOS PADRE, suma de sus letras; Alef – Lamed, – Alef – Bet (el AB) del que todo proviene y todo lo contiene en un sentido de unicidad, más allá del de la unidad.



**TREINTA Y SEIS (36):** Una famosa leyenda hebrea afirma que el Mundo permanece apoyado en 36 Justos, quienes, incógnitos pero unidos, sostienen al Mundo sin que nadie pueda identificarlos pues se mantienen en el anonimato cumpliendo su misión sin vanagloriarse por ello, ya que trabajan por Amor, con Justicia, Verdad y Sabiduría.

Siempre son 36 y si uno muere, otro le reemplaza, manteniéndose firmes como una roca o columna que une cielo y tierra.

36 es el resultado de  $12 \times 3$  en lo que estos dos números simbolizan. Multiplicado por 2, nos resulta 72, y por 4, nos muestra el 144.

Son también 36 los decanatos Astrológicos y sus Ángeles. Del mismo modo, las tres manifestaciones de los 12 Dobles también equivalen curiosamente a esta misteriosa cifra. También son 36 las personas que, según los Dictados Angélicos, son los Veladores del Libro de Samahel y también, según el mismo texto, el número de los Mundos del Adonay donde están representados el Efectista y el Sacerdote Espiritual.

El 36 es un número de; Rescate, Sublimación, Conclusión, Reacción, Afirmación y Realización que finaliza en el éxito del Espíritu

**CUARENTA:** Es el número de la espera ante las pruebas, precursor de una transformación. Quedamos en “cuarentena” hasta haber superado una epidemia o enfermedad.

40 es el valor de la letra MEM, que simboliza el agua y la meditación. Curiosamente fueron 40 días y 40 noches los que Noé pasó en el Arca, antes de pisar tierra firme tras el Diluvio. 40 años fue el tiempo que el rey David reinó y consolidó la unión de las doce tribus de Israel. 40 años tenía Moisés (**Moshe: “El que medita en el fuego”**) cuando fue llamado por Jehová, y 40 los días que pasó en el Monte Sinaí, antes de que fueran entregadas las Tablas de la Ley. 40 años que pasaron por el desierto tras su huida de Egipto. Jesús fue presentado al templo a los 40 días de nacido; sufrió las tentaciones en el desierto, de las que salió victorioso, a los 40 días y resucitó a las 40 horas en el sepulcro.

Resulta curioso comprobar que igual valor 40 tienen las palabras en hebreo: Salvado, Liberado, Rescatado, reforzando el mensaje de la letra MEM, que nos muestra el paso de una prueba a un nuevo nacimiento. ¿Y no es en el agua del líquido amniótico de nuestra madre, donde pasamos 280 días (40 semanas) para pasar la prueba del nacimiento a una nueva vida?.



**SETENTA Y DOS (72):** El triángulo equilátero es un símbolo del fuego, del corazón, de la armonía y la proporción.

Recibe el nombre de “Triángulo Sublime” (Pentalfa para los esotéricos) el que tiene  $36^\circ$  en su ángulo superior y  $72^\circ$  los dos ángulos de su base.

72 es el valor numérico de la cuarta Sefhira JESED, en el Árbol de la Vida, cuyo significado es; Clemencia y/o Misericordia.

El Zohar cuenta que Moisés pronunció el Santo Nombre de 72 letras, que Dios le había revelado en la “zarza ardiente”, al recibir las Tablas de la Ley en el Sinaí. Son 72 los peldaños de la escalera que Jacob soñó en Bethel por la que subían y bajaban los Ángeles, y según el Libro de Samahel; 72 son los escalones que conducen a la Gruta de las Maravillas donde se oculta el Grial, el número de los

Consagrados Excelso de la Orden Santa, los nombres Divinos, los Ángeles de Sabiduría emanados por Metatrón, las gemas del collar que ostenta el Sacerdote Espiritual, las horas que debe permanecer este mismo Grado de Conciencia en meditación durante su Consagración... y así sucesivamente. Éste es un número metafórico, pero con un profundo mensaje de Logros Santos realizados, de Culminación de lo Sacralizado y la Sublimación de todo proceso.

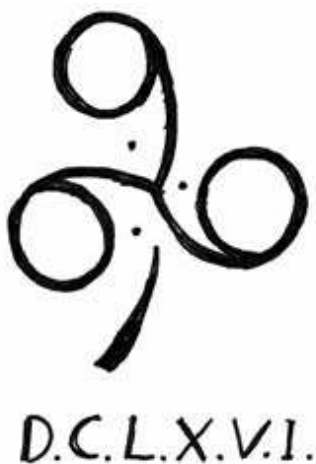


**CIENTO CUARENTA Y CUATRO (144):** El nº 144 es el resultado de  $12 \times 12$ , la perfección ( $4 \times 3$ , cuadrado multiplicado por el triángulo; tierra por cielo) por lo que se considera que la perfección se multiplica por ella misma, sin olvidar que la multiplicación ( $12 \times 12$ ) es el símbolo del devenir humano.

Matemáticamente, se considera al número Pi:  $\pi=3,1416$  (si bien es un número infinito) unido profundamente al 12, ya que el entero 3, está a él unido (suma de  $1+4+1+6=12$ ) y si multiplicamos ambos volveremos a encontrarnos con el número que nos ocupa.

La suma de los dígitos de 144, nos remite al 9, ( $1+4+4=9$ ) al número de la verdad y el infinito, de los logros realizados. El número 144 simboliza

“multitud” y aparece en varios capítulos del Apocalipsis de Juan. 21,17: “Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos...”, en 7,4: “Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil...”, en 14,1: “144.000 que tenían el nombre...”, y en 14,3 “... “Y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra...” . De este modo, podemos apreciar que el 144.000 encierra un mensaje metafórico que expresa; “Multitud de multitudes”, mientras que la cifra 144, doble de 72, que a su vez, es el doble de 36... representa la raíz de la esfera, la cifra de la perfección, la perfección multiplicada por ella misma.



**SEISCIENTOS SESENTA Y SEIS (666):** Encontramos en la Biblia este número en varias ocasiones.

En Reyes 10,14 se nos dice “El peso del oro que recibía Salomón en un solo año ascendía a seiscientos sesenta y seis talentos”. En Esdras 2,13 se habla del 666 como el número de los hijos de Adoniam, nombre que se traduce precisamente por; “Señor de los Enemigos”, y en el Apocalipsis de Juan; 13,18 de nuevo se menciona a la Bestia; “... y su número es seiscientos sesenta y seis...”

Sustituyendo los valores del número que os ocupa por letras del alfabeto latino nos aparece ; DCLXVI (supuesto acróstico de las palabras): **Domitianus Caesar Legatos Xsti Violenter Infertecit**, que traducido vendría a decir: “Domiciano, César da muerte violenta a los enviados de Cristo” ... por lo que se pensó durante mucho tiempo que el 666 se refería al César; aunque también gemiátricamente se traduciría como; **Nero Caesar** (Nerón César) o posiblemente “**Señor**

**Negro”** o “**Señor de la Oscuridad”** ..., seguiremos pues investigando todas las posibilidades.

**MIL (1000):** El número 1000 significa un gran ciclo en el que se incluyen sucesos de especial relevancia. Por ejemplo en el Apocalipsis de Juan podemos leer este símbolo: “*Cuando hayan pasado mil años, Satán será liberado y saldrá de su prisión para seducir a los pueblos que se hallan en los cuatro confines de la Tierra...*”

También podemos leerlo en el Libro de Samahel, capítulo IV (“¿Qué es el color verde?”) donde se habla de los llamados “Mil Tiempos”, donde, como hemos señalado, se sucederán hechos de una especial relevancia.

## LA CIFRA MAGICA

Existe una cifra mágica que se repite sin cesar durante todo el Génesis: 26. Y así la cita en la que Dios crea al hombre se halla, precisamente en el versículo veintiséis. El cuarto libro de dicha obra (el más misterioso de todos ellos) consta de veintiséis versículos terminando con el Nombre de su Autor; YHVH.

También son veintiséis las generaciones que, según la Biblia, se sucederían entre la aparición de Adán y el nacimiento de Moisés... y los ejemplos se podrían repetir hasta la saciedad.

Esta reiterada alusión al número 26 se basa en la doctrina numerológica de la Cábala que con esta cifra representa al Tetragrámaton, es decir las cuatro consonantes (yod, he, vau, he) que fueron estudiadas gemátricamente con estos resultados. YHVH es  $10 + 5 + 6 + 5 = 26$ .

El Tetragrámaton fue llamada la "palabra perdida" y era el más excelso nombre, pues cada una de sus consonantes revelaba uno de los cuatro aspectos de la realidad divina total; también era llamado el "nombre único" a causa de su extraordinaria fuerza, y solo era pronunciado una vez al año en el Sancta Sanctorum por el Sumo Sacerdote que era el único que conocía el "Nombre Secreto" que incluye todos los restantes nombres divinos, los cuales sólo muestran aspectos particulares del Principio Universal.

Los hebreos mantenían que eran 73 los Nombres de Dios, uno de ellos desconocido. Otras culturas que son 100, de los que 99 son conocidos y uno desconocido u oculto. Lo más curioso es que en todas las culturas y antiguas religiones se concedió una importancia al Nombre Impronunciable de la Divinidad que sólo era revelado a un Alto Iniciado que lo pasaba a otro sucesor para que Comulgara con Dios. Algo muy similar podemos leer tanto en el A.D.A.M.A. como en el Libro de las 2.000 Páginas, cuyos misteriosos textos parecen ocultar con símbolos y velos el Nombre Oculto cuyo Conocimiento significa "la última palabra de las ciencias humanas y la llave del poder divino", es decir, un importante medio de unión con Dios.

Es curioso observar, por ejemplo, cómo las bacantes griegas y romanas, en su embriaguez, parecían adivinar gritando el nombre místico de la Divinidad cuando en las fiestas a Baco pronunciaban hasta el delirio ¡IOEVOHE!, sonido bastante parecido a IOVAH. JEHOVAH, YAHAVEH, JOVE.

Sin el Tetragrámaton, la magia o la mística es incomprendible y sería imposible penetrar en ninguno de los grandes misterios antiguos o modernos... pero ¿cuál es ese NOMBRE?